

NERTOBRIGA: ÚLTIMAS INVESTIGACIONES

MARÍA ANTONIA DÍAZ SANZ y MANUEL MEDRANO MARQUÉS

Yacimiento: Nertobriga.

Adscripción cultural: Edad del Bronce. Edad del Hierro. Celtibérico. Romano.

Campaña: 2003 (4ª campaña).

Dirección: María Antonia Díaz y Manuel Medrano.

Organismo financiador: Excmo. Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina.

RESUMEN: Exponemos en este trabajo los resultados de las últimas investigaciones arqueológicas en la ciudad de Nertobriga (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza). Se tratan especialmente sus orígenes en la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, así como un análisis de la evolución de la población romana en sus últimos siglos (III a V d.C.), las causas del declive urbano, y las actividades que pudieron desarrollarse en las zonas que han sido objeto de excavación.

PALABRAS CLAVE: Valle del Jalón, La Almunia de Doña Godina, Edad del Bronce, Edad del Hierro, crisis del siglo III, villas romanas, mosaicos, un símbolo religioso milenario, Nertobriga.

ABSTRACT: We expose in this work the results of the last archaeological investigations in the city of Nertobriga (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza). Especially the origins in the Bronze Age and the Iron Age, as well as an analysis of the Roman population's evolution in their last centuries (III to V A.D.), the causes of the urban decline, and the activities that could be developed in the areas that have been excavation object.

KEY-WORDS: Valley of the Jalón river, La Almunia de Doña Godina, Bronze Age, Iron Age, the crisis of the 3rd century A.D., Roman villas, mosaics, a millennial religious symbol, Nertobriga.

Las investigaciones arqueológicas que se desarrollan en la ciudad de *Nertobriga* (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza), y que ya han supuesto la realización de cuatro campañas de excavaciones, continúan proporcionando cada vez más información sobre las gentes y culturas que habitaron el territorio desde la Prehistoria hasta la desaparición del Imperio Romano. Todavía estamos muy lejos de comprender de forma completa las culturas que allí se establecieron, su desarrollo, el proceso por el que unas dieron paso a otras, las pervivencias y, también,

sus peculiaridades dentro de los conjuntos culturales de los que formaron parte. Aún desconocemos mucho más de lo que sabemos. Sin embargo, cada nueva campaña de excavaciones arqueológicas permite un crecimiento exponencial de nuestros conocimientos, ya que los nuevos datos que aporta pueden ponerse en relación con los anteriores, con los procedentes de otras zonas geográfica o culturalmente próximas, y con informaciones históricas o arqueológicas que no habían podido imbricarse, hasta ese momento, dentro del conjunto. En esta ocasión, nos ha sido



Figura 1. Molde de arenisca para fabricar por fundición hachas planas de bronce. Cabezo Chinchón. En el Museo de Zaragoza.



Figura 2. Vista lateral del molde de arenisca para fabricar por fundición hachas planas de bronce. Cabezo Chinchón. En el Museo de Zaragoza.

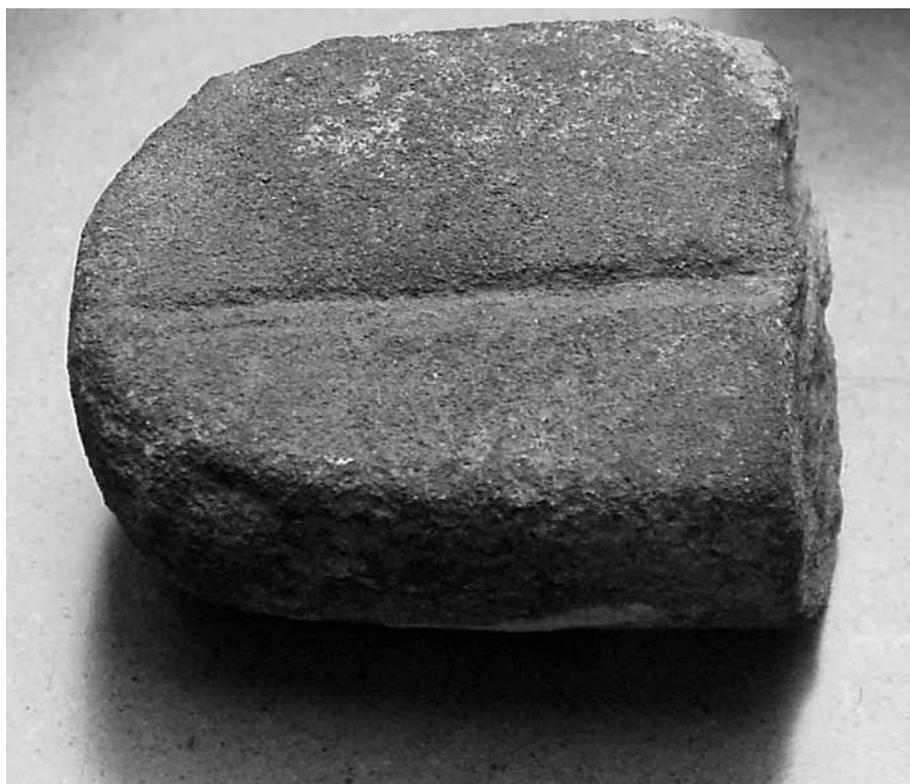


Figura 3. Molde de arenisca para fabricar varillas de bronce por fundición. Cabezo Chinchón. En el Museo de Zaragoza.

posible profundizar en las primeras épocas, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro y, también, en las circunstancias que concurrieron en el final del carácter urbano de la *Nertobriga* romana. De la *Nertobriga* celtibérica, poco podemos decir aún. Sus vestigios siguen apareciendo, en dura supervivencia bajo las ruinas de lo que fue la floreciente *Nertobriga* romana.

LOS ORÍGENES DE NERTOBRIGA: ALGUNAS PRECISIONES

Los orígenes de la ciudad celtiberorromana de *Nertobriga* hemos de buscarlos en el yacimiento ubicado en el Cabezo Chinchón, cuyos inicios se remontan a la Edad del Bronce, ya que los restos materiales más antiguos que nos ha proporcionado este yacimiento se encuadran cronológicamente en el Bronce Medio, llegando su ocupación hasta los inicios de la I Edad del Hierro.

En el Cabezo Chinchón poco es lo que nos ha llegado del urbanismo y sistema defensivo del asentamiento, dado que a principios de los años

60 se permitió que fuera labrado todo el cerro utilizando un potente tractor que alcanzó hasta los 70 cm. de profundidad (A. Beltrán, 1963: 278-279), pese a que en el mismo habían aparecido materiales y estructuras de notable entidad durante el transcurso de una excavación de urgencia, que se realizó con anterioridad a la roturación.

A partir del año 2000 procedimos a realizar catas y prospecciones sistemáticas en el Cabezo Chinchón y, aunque las catas no nos proporcionaron ninguna información en cuanto a posibles estructuras del poblado, debido a la destrucción producida por el arado, sí que encontramos un potente estrato de cenizas de 60 cm. de espesor medio, que podemos poner en relación con el nivel de incendio del estrato PIII del yacimiento del “Alto de la Cruz” de Cortes de Navarra (Maluquer, 1958: 134-135) y con el de Masada de Ratón de Fraga (Rodanés, 1991: 166) que tendrían la misma cronología que el Cabezo Chinchón. Aunque en el yacimiento almuniense, al no haber excavado más que una pequeña extensión del mismo, no podemos determinar si se trata



Figura 4. Molde de arenisca para fabricar puntas de jabalina de bronce por fundición. Cabezo Chinchón. En el Museo de Zaragoza.

de un estrato uniforme en el yacimiento o bien de estratos aislados que se encuentran sólo en algunas zonas concretas, dedicadas a actividades que generan necesariamente la presencia de cenizas, como sucede con las fundiciones o los hogares, aunque por la gran potencia de los estratos no parece que nos remitan a ellas.

En cuanto a los materiales que nos ha proporcionado este yacimiento hay que destacar los moldes de arenisca para hacha plana (Figuras 1 y 2), para varilla y para punta de jabalina (Figuras 3 y 4), así como un hacha pulimentada de piedra de 7 cm. de longitud y sin señales de uso, que aparecieron todos ellos en la excavación de los años 60 (A. Beltrán, p. 285).

Las hachas planas tienen su origen en el Bronce Antiguo, perdurando en el Bronce Medio y Final. En el caso concreto de este yacimiento nos inclinamos más por una cronología del Bronce Medio, ya que han aparecido otros materiales de esa época, tales como fragmentos de vasos con asas de apéndice de botón, vasos con decoración de cordones, vasijas carenadas y vasijas de grandes dimensiones y decoraciones plásticas (Figuras 5 y 6).

En cuanto a las asas de apéndice de botón, ya había aparecido un ejemplar en la excavación de

los años 60 (A. Beltrán, en lámina 4), al que se suman los ejemplares de apéndice de botón encontrados por nosotros en el nivel A de la cata 6 de la excavación del Cabezo Chinchón del año 2001. Todos ellos pertenecen al tipo 1, de forma cilíndrica con remate plano, correspondiente a la clasificación de M. Barril y Ruiz Zapatero (1980, Fig.2, p. 186) y se les puede datar en el Bronce Medio como a los ejemplares de Tozal de Manzana en Foz, Huesca (M. C. Sopena *et alii*, p. 34), pudiendo llegar al Bronce Final. Este tipo de asa tiene una procedencia ultrapirenaica debido a contactos culturales con Francia, que a su vez lo toman del Norte de Italia en Polada (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 191). Pero solamente copiarán el tipo de asa, ya que ésta la añadirán a las formas cerámicas propias peninsulares existentes del Bronce Medio y del Bronce Final (Barril y Ruiz Zapatero, p. 186) y no se adoptarán formas nuevas. La cronología propuesta por M. Barril y G. Ruiz zapatero para este tipo de asas es de 1500 a.C.-1200 a.C. (p. 192).

Tanto los moldes de hacha plana como los apéndices de botón aparecidos en Cabezo Chinchón entroncarían cronológica y culturalmente con los moldes de hachas de Masada de Ratón de Fraga (I. Garcés, 1987: 131) en donde también aparecen cerámicas de apéndice de

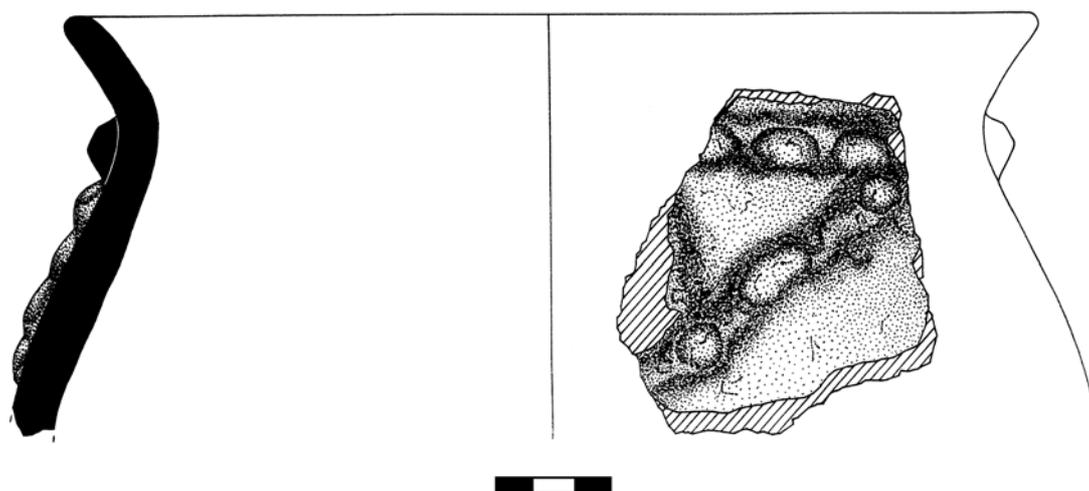


Figura 5. Vasija de grandes dimensiones con decoraciones plásticas. Diámetro real de la boca: 25'03 cm. Cabezo Chinchón. Dibujo: Héctor Arcusa Magallón.

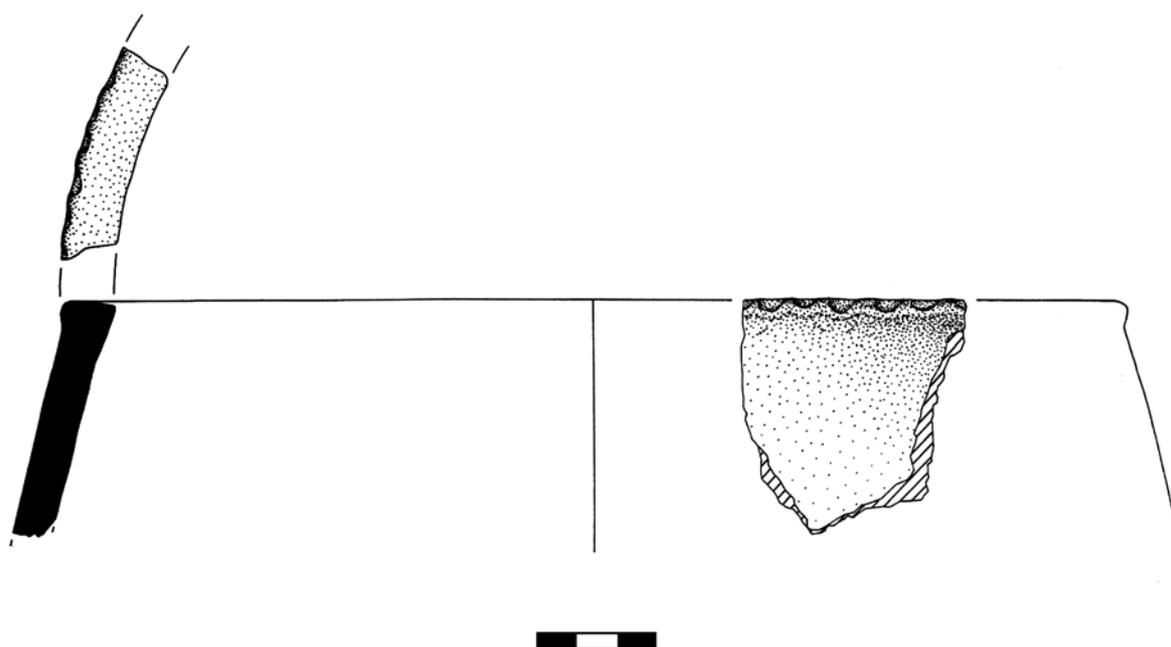


Figura 6. Vasija de grandes dimensiones con decoraciones plásticas. Diámetro real de la boca: 26'06 cm. Cabezo Chinchón. Dibujo: Héctor Arcusa Magallón.

botón (Garcés, p. 97), así como cerámicas acanaladas y de decoración de cordones plásticos y con el mismo perfil que encontramos en Cabezo Chinchón.

Hemos hallado también en Cabezo Chinchón vasijas globulares y de perfil en S, formas carenadas, cuencos y escudillas que podríamos datar a fines de la Edad del Bronce

llegando a la I Edad del Hierro (Medrano y Díaz, 2001-2002: 366).

En conclusión, del análisis de los materiales aparecidos hasta ahora podemos avanzar que en Cabezo Chinchón se asentó un poblado cuya andadura se remonta al Bronce Medio, pero con elementos que nos harían pensar que durante el Bronce Antiguo ya había habitantes, puesto que

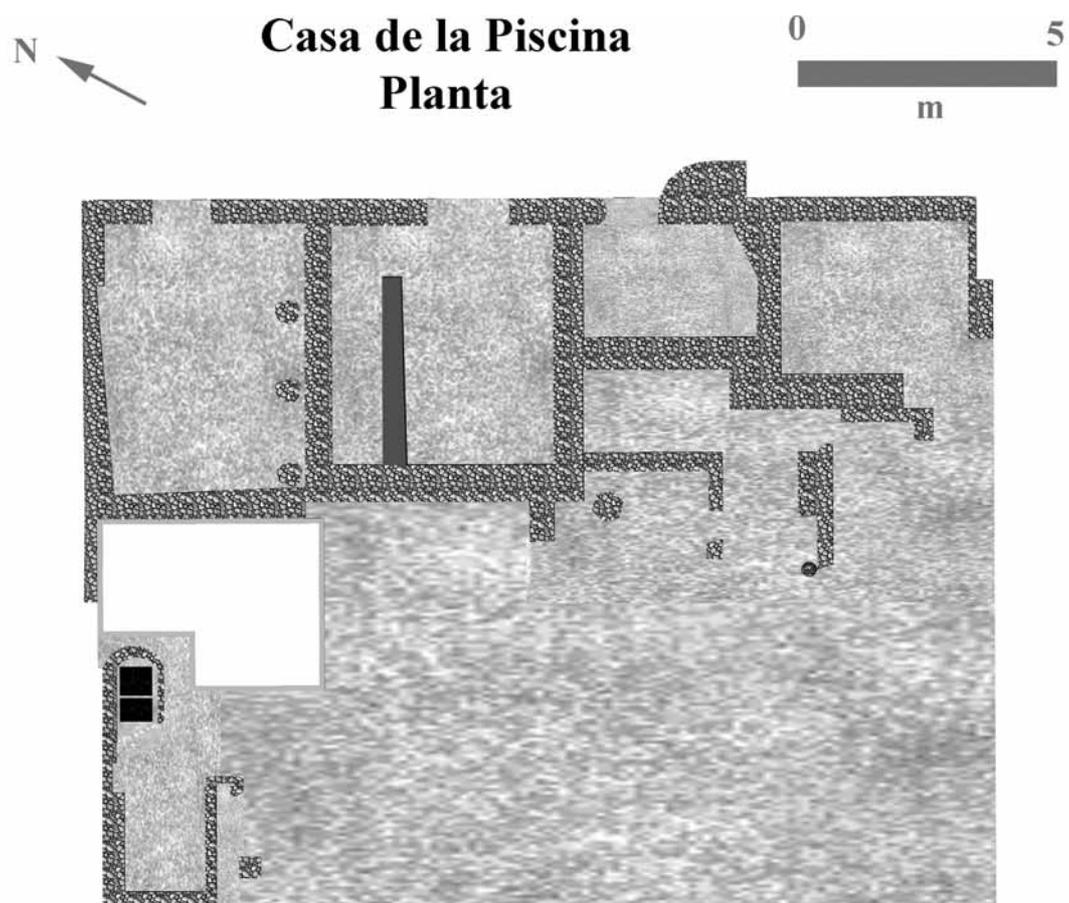
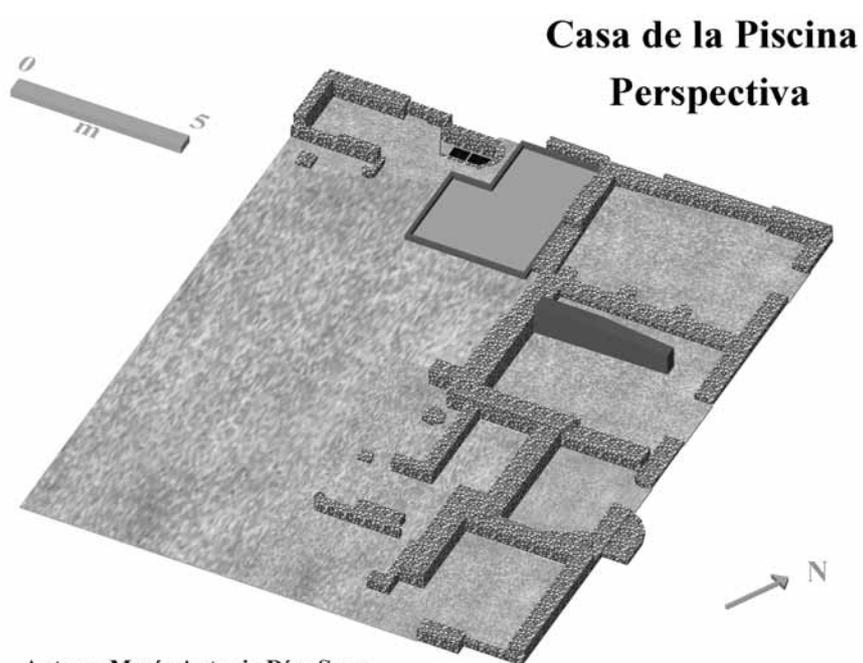


Figura 7. Autora: María Antonia Díaz Sanz.



Autora: María Antonia Díaz Sanz

Figura 8. Autora: María Antonia Díaz Sanz.



Figura 9. En primer término, oquedad en forma de lágrima a la entrada del horno. Al fondo, puerta de la estancia de servidumbre.



Figura 10. Estancias excavadas en 2003 en la Casa de la Piscina.



Figura 11. Estancias excavadas en 2003 en la Casa de la Piscina. Detalle de los muros.

las hachas planas son de esta época, a lo que hay que añadir la presencia del hachita de piedra pulimentada que podría tener una fecha incluso anterior.

Esto nos lleva a pensar que en Cabezo Chinchón lo que hay es un claro sustrato indígena que pervive a lo largo de toda su ocupación, puesto que encontramos una seriación cronológica sin solución de continuidad en sus materiales que comienza, al menos, en el Bronce Medio, es decir con presencia de población desde el segundo milenio a.C. hasta el Hierro I (Medrano y Díaz, 2001-2002: 366).

EL FINAL DE LA NERTOBRIGA ROMANA: DEL SIGLO III AL SIGLO V d.C.

Últimas investigaciones

Comenzaremos por exponer los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en el año 2003, que se centraron en el ámbito de

Puyredondo, es decir, en el solar de la *Nertobriga* celtibérica y romana, con el objeto de avanzar en el conocimiento de esta ciudad en época indígena tardía y romana.

Se abordó la excavación en dos ámbitos, especialmente:

La Casa de la Piscina

En esta zona, donde se venía trabajando ya en las tres campañas anteriores (véase M. Medrano y M. A. Díaz, 2003a y 2003b) se pusieron a la luz cuatro nuevas estancias, anejas por el sur a las ya conocidas, terminándose también la excavación de la habitación de servidumbre del horno (Figuras 7 y 8).

En el área del horno destaca el hallazgo de una oquedad en forma de lágrima situada al pie de la entrada del mismo, descubierta al limpiar el suelo de la estancia de servidumbre. Tiene 20 cm. de profundidad media, 68 cm. de longitud, 48 cm. de anchura máxima y 9 cm. de anchura mínima; en su interior hay cantos rodados de



Figura 12. Restos de una gran habitación que se conservan en el corte de la carretera comarcal La Almunia-Calatorao.



Figura 13. En primer término, restos hallados en esta campaña, que se alinean con la Estructura Hidráulica (al fondo) y ésta, a su vez, con los cimientos de la muralla celtibérica descubiertos en el año 2000.



Figura 14. Muros de sillares descubiertos en 2003 que se alinean con la Estructura Hidráulica.

tamaño mayor a los del suelo de la habitación (Figura 9).

Al igual que las ya conocidas, las nuevas habitaciones siguen presentando muros de piedras irregulares o toscamente escuadradas unidas con barro, incluyendo elementos como fragmentos cerámicos o hierro entre sus materiales constructivos, y suelos de pequeños cantos rodados y tierra. La altura conservada de las estructuras es escasa, siendo la máxima de alrededor de 50 cm., suficiente sin embargo para conocer la planta del conjunto (Figuras 10 y 11).

Sin embargo la construcción en terrazas, demostrada por los restos de una gran habitación que se aprecian en el propio corte de la carretera comarcal a un nivel muy inferior al de esta zona, hace que existan muchas posibilidades de encontrar estructuras con bastante mejor conservación. Se observan allí dos muros de

piedra paralelos, cuya superficie interior muestra pintura mural roja, y un suelo correspondientes a una gran estancia de 5 m. de anchura, si bien los muros parecen continuar por debajo del suelo, lo que indicaría que hay, al menos, dos fases constructivas (Figura 12).

La Estructura Hidráulica

Denominada así a partir de la campaña de 2002 (Medrano y Díaz, 2003b: 24-26) y, anteriormente, Estructura Pública (Díaz y Medrano, 2001-2002: 357 y 359), se sitúa al oriente de la Casa de la Piscina, entre ésta y los cimientos de la muralla celtibérica y torre de puerta encontrados en la campaña del año 2000 (M. Medrano y M. A. Díaz, 2000b: 19; y 2003b: 14 y 15). La excavación ha puesto en evidencia dos circunstancias de notable interés:

Que, corroborando la hipótesis de trabajo planteada (Medrano y Díaz, 2000b), hay una



Figura 15. Muros de sillares descubiertos en 2003 que se alinean con la Estructura Hidráulica. Detalle.

prolongada alineación de estructuras en la ladera norte de Puyrredondo que, partiendo de los restos de la muralla celtibérica, continúa a lo largo de la ladera en dirección este-oeste hasta enlazar con esta zona y luego, directamente, con el muro septentrional de la Casa de la Piscina (Figura 13). Hasta el momento, esa alineación alcanza ya 88'5 m. de longitud.

Que los restos constructivos son aquí de mayor entidad y calidad que en la Casa de la Piscina, a pesar de que se han conservado en menor altura generalmente. En esta campaña han aparecido muros de sillares de una factura y dimensiones notablemente superiores a las que se observan en las paredes del otro ámbito de excavación (Figuras 14 y 15). Esto nos hace insistir en que debemos estar en presencia de una antigua línea de muralla de época celtibérica, cuya estructura fue reaprovechada con posterioridad. A reforzar esta afirmación contribuye el hallazgo en la campaña de 2003, en

el extremo occidental de la zona excavada (Figura 16) y al pie del muro meridional, de los restos de un puñal de antenas de hierro (Figura 17) y de un fragmento de pared de cerámica a mano.

Conclusiones

En cuanto a los materiales muebles aparecidos en las dos áreas excavadas, continúan encontrándose elementos constructivos: *tegulae*, *imbrices* y restos de pintura mural. Los hallazgos que se han producido en 2003 son del tipo que es habitual en todo el yacimiento, es decir: *terra sigillata* gálica e hispánica, cerámica de paredes finas, cerámica engobada, cerámica común tanto oxidante como reductora, y vasijas de almacén (ánforas y *dolia*).

Hemos hallado en esta campaña *terra sigillata* gálica, una de ellas de la forma Dragendorff 29, datable en época de Claudio

(Hermet, 1979: 180); *terra sigillata* hispánica de la que tenemos ejemplares de la forma Dragendorff 37 con una cronología del 70 al siglo III d.C. (Mezquíriz, 1961: 106-110), varias Ritterling 8 con fecha del siglo I al III d.C. (Mezquíriz, 1961: 52-53), una de las cuales presenta un fondo con grafito en su interior y otra un grafito en forma de N en el exterior, así como una Dragendorff 15/17 datable entre el 50 y el 100 d.C. (Mezquíriz, 1961: 53-57) y una Dragendorff 27 fechada de mitad del siglo I al III d.C. (Mezquíriz, 1961: 59-62).

Igualmente encontramos dos bordes de cerámica de paredes finas, uno de ellos un vasito de la forma XII de Mayet de época augustea con decoración de espinas (Mayet, 1975: 50), el otro un bol de la forma Mayet XXXV con decoración arenosa con fecha en época de Tiberio-Claudio (Mayet, 1975: 71), así como un fragmento de paredes finas con decoración arenosa de época de Tiberio-Nerón (Mayet, 1975: 71).

Hay también un borde de plato de borde ahumado, fechado en los siglos II al III d.C. (Vegas, 1973: 49-53) y un fondo de plato de pan de engobe rojo pompeyano de época augustea (Vegas, 1973: 47). Así mismo en cerámica común hay que destacar un borde de jarra con pico vertedor del tipo 41 de Vegas, datada en la segunda mitad del siglo I d.C. (pp. 96-98) y un cuenco trípode que se fecha también en el siglo I d.C. (Mezquíriz, 1958: 133,22).

En cerámica engobada hay que remarcar la existencia de algunas piezas que imitan a la cerámica *sigillata* y que son del tipo de las engobadas del yacimiento de “El Convento” de Mallén (Zaragoza), en donde posiblemente hubo un alfar, según lo que pudimos apreciar en la campaña de excavaciones arqueológicas que realizamos en dicho yacimiento en 1987 (Royo, Díaz y Dueñas, 1991). De entre las engobadas del tipo de Mallén que imitan *sigillata* tenemos una que imita la forma Dragendorff 24/25, cuya cronología va de Tiberio a los Flavios (Mezquíriz, 1961: 58-59), fecha que debe atribuirse a esta imitación.

También consideramos importante el hallazgo de un borde de la forma 15/17 de *terra sigillata*



Figura 16. En el lugar donde se ubica el jalón de la derecha se hallaron los restos de un puñal de antenas de hierro y un fragmento de pared de cerámica a mano.

marmorata (Figuras 18 y 19), producción del taller de La Graufesenque (Hermet, 1979: 169) datada en época de Nerón (Hermet, pp. 180-181). La cerámica *marmorata* no aparece con frecuencia en los yacimientos, no obstante lo cual nosotros ya encontramos un fragmento del pie de una pátera en las prospecciones que realizamos en 1989 en el área de *Nertobriga* situada en término municipal de Calatorao (Díaz y Medrano, 1989: 94; y Díaz, 1991: 446).

Finalmente, ponemos de relieve la mencionada aparición de un fragmento de cerámica a mano cerca de un puñal de antenas de hierro (Figura 17), testigos sin duda de la ocupación indígena prerromana.

La cronología que indican todos estos materiales en conjunto es la que ya atribuíamos a esta parte del yacimiento: siglo I al siglo III d.C., con un apogeo en la segunda mitad del siglo I y siglo II d.C.

Como elementos de mayor interés aportados por esta campaña queremos destacar, especialmente, dos cuestiones que se derivan de los hallazgos:

1) Naturaleza de las actividades en esta zona: importante es tener en cuenta que, en las diversas campañas de excavaciones, han aparecido cinco pesas de telar o *pondera* (dos en la campaña del 2003, Figura 20), varias agujas de coser de hueso (dos en 2003, Figura 21) y una fusayola (en 2003, Figura 22). Esto nos lleva a la conclusión de que allí se desarrollaron trabajos de elaboración textil, de forma segura.

2) En el año 2000 aparecieron en la Casa de la Piscina tres jarras de cerámica engobada completas (Figura 23), así como otra fragmentada que pudo reconstituirse completa y una cuarta fragmentada bastante entera. Igualmente, una tapadera de cerámica común. Todo ello se encontraba junto al muro meridional de la habitación aneja a la piscina por el este (Figura 24), y muy cerca de tres losas adosadas al mismo, una todavía en su lugar y otras dos ligeramente removidas, estando una de las jarras aún colocada en pie sobre la losa conservada en su posición original (Figura 25). Este hallazgo se complementa con otro sucedido en 2003, tam-

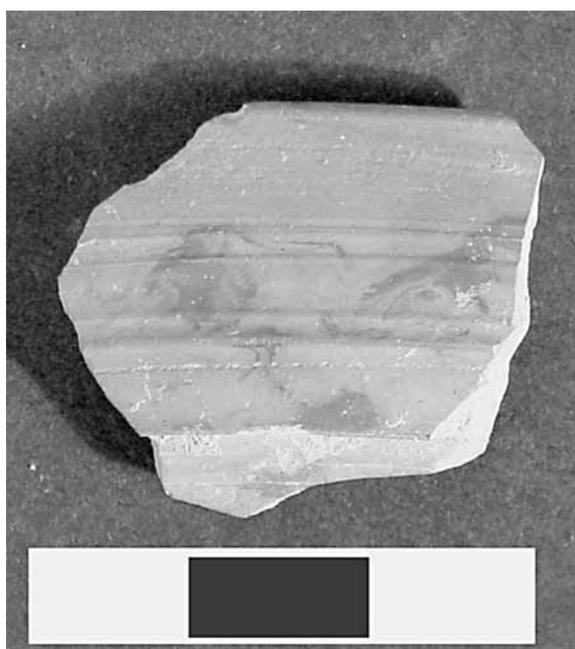


Figura 18. Borde de la forma 15/17 de *terra sigillata marmorata*.



Figura 17. Puñal de antenas de hierro.

bién en esta casa: en una de las estancias excavadas, al sur de la piscina, se encontró depositada sobre el suelo una ollita de borde vuelto de cerámica común oxidante del tipo que M. Vegas (1973, p. 11) fecha en los años 60-70 d.C., cubierta con una tapadera de la forma 7 de *terra sigillata* hispánica (Figura 26) datada en los siglos I y II d.C. (Mezquíriz, 1961: 78), olla que conservaba dentro los restos óseos de un ave (Figuras 27 y 28 y plano Figura 24). Según D. Adolfo Aragüés Sancho, Doctor en Veterinaria y miembro de la Sociedad Española de Ornitología, que ha tenido a bien analizar los restos óseos que incluyen cabeza y pico, se trata de un ave passeriforme, muy probablemente de la familia túrdidos. Podría ser un mirlo o un zorzal, seguramente un zorzal, muy apreciado por su carne.

Por otra parte, no lejos de esta ollita se halló una viga de madera de 2'43 m. de longitud conservada, caída sobre el suelo.

Todo ello nos lleva a plantear que estas habitaciones, cuyo tejado estaba recubierto de tejas

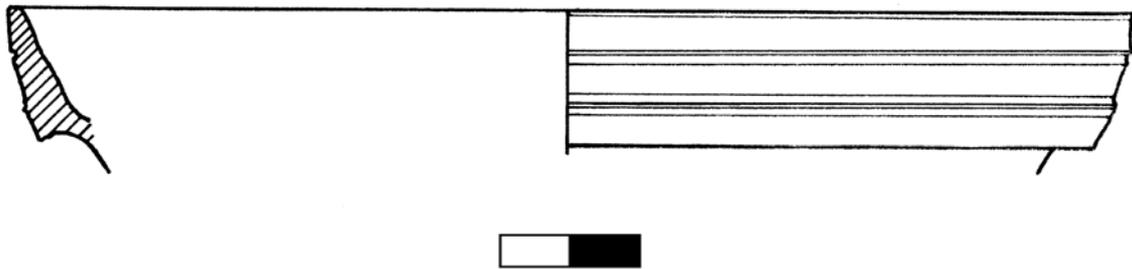


Figura 19. Dibujo del borde de la forma 15/17 de *terra sigillata marmorata*. Autor: Héctor Arcusa Magallón.

según indican los restos hallados de las mismas, debieron ser abandonadas como consecuencia de un derrumbe, lo que explicaría que algunos elementos cerámicos perfectamente en uso se dejasen allí, quedando varios en su lugar hasta que fueron encontrados por nosotros. Su valor es suficiente para que se los hubieran llevado caso de haber dejado de usar estas habitaciones, pero no para que se molestasen en recuperarlos en caso de derrumbe fortuito. Ese hecho debió producirse a finales del siglo II o en el siglo III d.C., fecha en la que estas instalaciones dejan de utilizarse (Díaz y Medrano, 2001-2002: 357; y Medrano y Díaz, 2003b: 24). No sabemos la causa por la que la estructura se vino abajo, aunque la aparición de cenizas, bastante extendida en esta última campaña, hace pensar que quizá parte de las estancias se incendiaron, viniéndose abajo los techos y muros antes de que el fuego afectase a otras zonas de las mismas, por lo que la cerámica no suele aparecer quemada.

3) Definida la zona excavada en Puyrredondo como un área de trabajo textil y almacenaje (*dolia*, ánforas, jarras y ollita conteniendo el pájaro, etc.), cuyos materiales cerámicos de mejor calidad proceden de desecho, queda pendiente la explicación de la presencia de elementos constructivos de carácter hidráulico, tanto la pequeña piscina que, por su factura, parece corresponder a un uso más propio de actividades higiénicas y lúdicas, como los sellados que son habituales en instalaciones de ese tipo y que se observan en los suelos de la zona de la Estructura Hidráulica. Y por supuesto debe clarificarse, como ya hemos comentado, mediante el avance de las investigaciones, la relación entre todos estos conjuntos de estructuras así

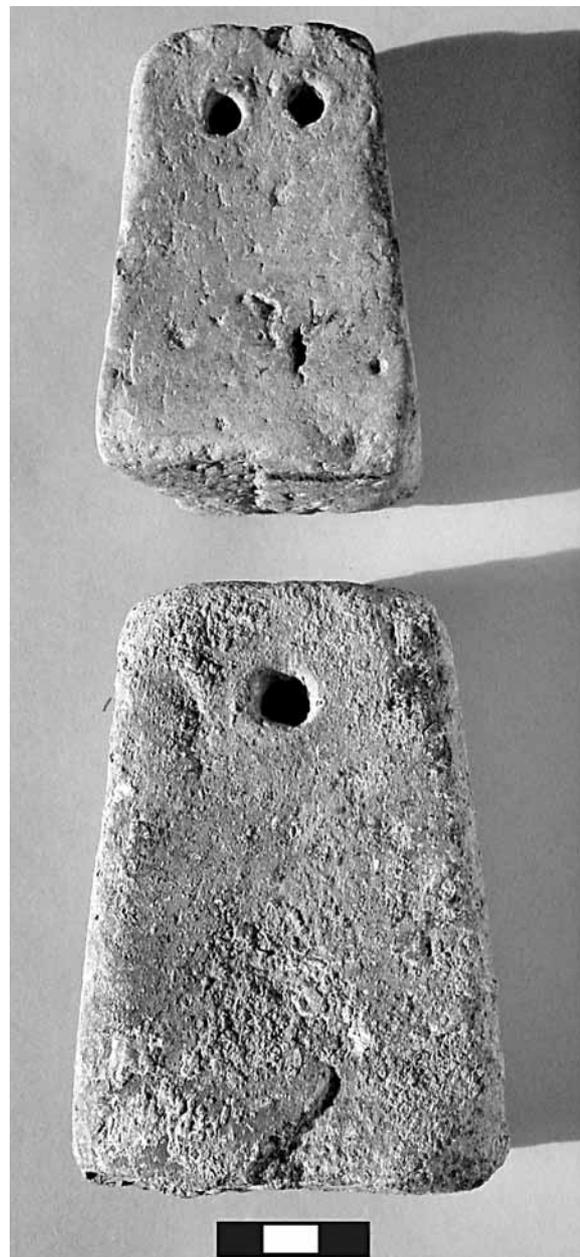


Figura 20. *Pondera* hallados en 2003.

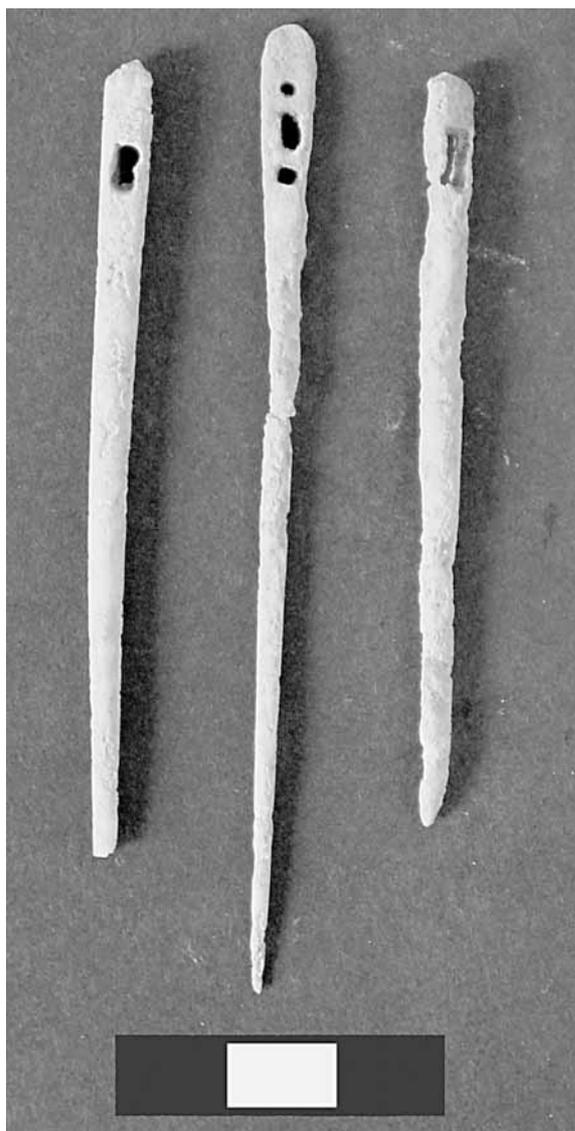


Figura 21. Agujas de coser de hueso. La de la izquierda se halló en el año 2000, y las otras dos en 2003.

como la muy probable construcción de parte de ellas aprovechando elementos de la etapa celtibérica.

Otros datos arqueológicos

Encontramos un paralelo próximo en *Caesaraugusta*, donde se aprecian estructuras y cronologías muy similares a las de la Casa de la Piscina. Delgado Ceamanos (1991) excavó un solar en el Centro Histórico de Zaragoza, donde encontró un conjunto de estructuras entre las que destacan dos piscinas, una de pequeño

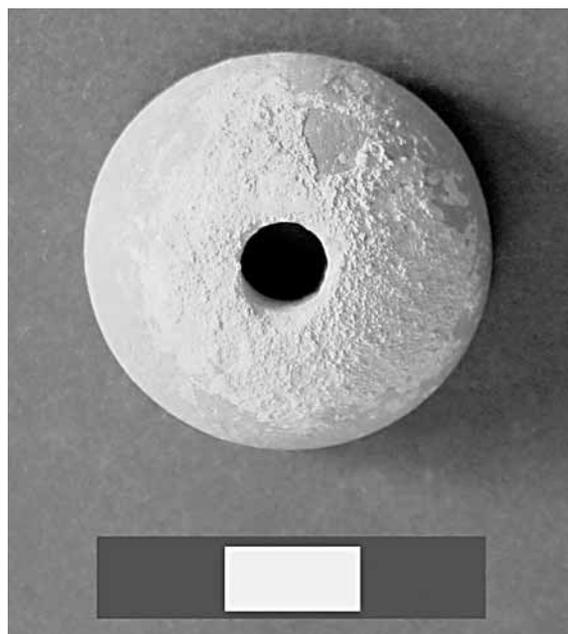


Figura 22. Fusayola.

tamaño (1'10 por 0'65 m.) con suelo de *opus spicatum*, y una segunda de mayor tamaño (2'50 por 2 m.) que presenta un pavimento hidráulico en *opus caementicium*. Las paredes interiores de la piscina mayor están revestidas con un revoque que muestra restos de policromía en rojo, y bajo ella había otra piscina anterior de dimensiones algo mayores, ya que presenta una longitud de 2'85 m. La piscina de *Nertobriga* es algo más amplia, pues sus dimensiones interiores son 4'15 m. por 3'20 m., su suelo es también de *opus caementicium*, y las paredes estuvieron internamente pintadas en color rojo intenso (Medrano y Díaz, 2003b: 17 y 18).

Pero hay más similitudes, pues se encontró también una pequeña estructura rectangular (1'73 por 1'13 m.) realizada con cantos rodados y adosada al muro sur de la piscina mayor, los restos de un muro de cantos rodados y una pequeña cocina cuadrada (0'47 por 0'45 m.) en ladrillo, todo ello correspondiente a un momento inmediatamente anterior al total abandono de las estructuras. La piscina de *Nertobriga*, en su esquina noroeste, tiene adosada una estructura de 1'80 por 1'25 m. que alberga un horno (o cocina) de 0'80 m. de ancho cuyo fondo lo constituyen cerámicas refracta-



Figura 23. Las tres jarras de cerámica engobada con pico vertedor que se hallaron completas en la campaña del año 2000.

rias, midiendo cada una 0'47 por 0'61 m. (Medrano y Díaz, 2003b: 18).

Delgado Ceamanos fecha estas estructuras desde la primera mitad del siglo I d.C., abandonándose en el siglo II o con vigencia hasta el siglo III d.C. (pp. 286 y 288) y estima que, a nivel de hipótesis, pueden corresponder, al menos algunas de ellas, a fines de tipo industrial (tenerías, decantación de arcillas...).

F. Moya (*Ador*, nº 2, p. 236) comenta que, junto a la acequia de Puyrredondo, que dista unos 100 m. de la Casa de la Piscina hacia el este, hace bastantes años “se halló una pequeña habitación con pintura roja en sus paredes y un suelo de conglomerado, y pegado a ella un pasillo en el que había varias pesas romanas. Al lado, hace unos dos años, alguien encontró un trozo de molde con el negativo de un animal

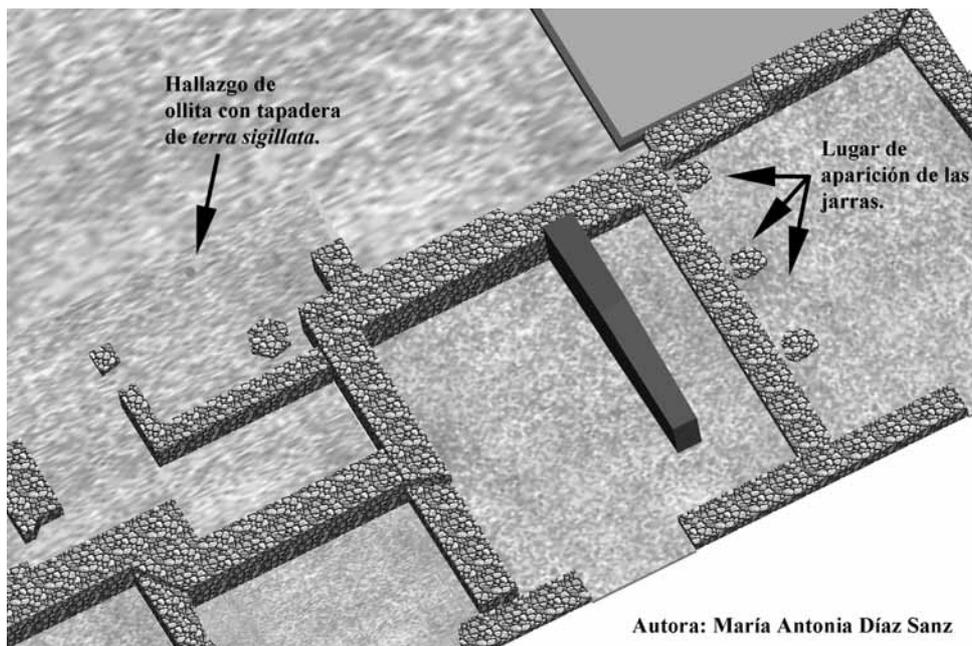


Figura 24. Autora: María Antonia Díaz Sanz.



Figura 25. Jarra de cerámica engobada que se encontró en el año 2000 aún colocada en pie sobre una losa, conservada en su posición original.

para fabricar *sigillata*. Este dato es de gran relevancia pues nos permite suponer que allí se localiza un taller de fabricación de cerámica (*terra sigillata* hispánica), y que muy probablemente ese taller abasteciese la zona”. En relación con esto, citaremos el hallazgo de lo que parece un plato de alfarero durante las prospecciones de 1998 en Puyredondo (Medrano y Díaz, 2000a: 171, nota 49).

Todo ello nos lleva a la conclusión, en primer lugar, de que hay instalaciones próximas en Puyredondo similares a la de la Casa de la Piscina, pudiéndose interpretar la referencia a las pesas como *pondera*, es decir, pesas de telar. En segundo lugar, constatamos también su presencia en una construcción de *Caesaraugusta*, de cronología prácticamente idéntica a la de la instalación nertobrigense. Según los autores de estas referencias, el uso debería relacionarse con la producción de material cerámico (decanación de arcillas, molde de *sigillata*) o de elementos textiles (tenerías). En todo caso los

pondera, las agujas de coser de hueso y la fusa-yola son, indudablemente, elementos del trabajo textil.

Por ahora no es posible adelantar más, si bien cabe la posibilidad de que en una zona con instalaciones hidráulicas tan extensas se realizaran una o ambas actividades: la alfarera y la de producción de tejidos. En todo caso, insistimos en que la piscina de *Nertobriga*, por su factura, parece corresponder a un uso más propio de actividades higiénicas y lúdicas que a una utilización industrial.

El abandono de la Casa de la Piscina

En otros lugares hemos indicado ya que la cronología general que muestran los materiales arqueológicos de Puyredondo, tanto los procedentes de prospección como los recuperados en excavación, lleva a la conclusión de que la ocupación en esta zona termina en el siglo III d.C. (Díaz y Medrano, 1989: 96; Medrano y Díaz,

2000a: 171; Díaz y Medrano, 2001-2002: 357; Medrano y Díaz, 2003a: 336). Dentro de ese siglo, resulta difícil concretar más. Por ejemplo, las tres jarras de cerámica engobada con pico vertedor que se hallaron completas en la campaña del año 2000, tienen la misma forma que las vasijas de cerámica común de la forma 44 de M. Vegas (1973), que se fechan en los siglos II y III d.C. (p. 103). En cerámica engobada encontramos formas parecidas en la tipología de M. Unzu (1979), en las formas 9 y 10, de las que dice que la forma 9 es semejante a la forma 44 de M. Vegas, fechándola en el siglo II y comienzos del siglo III, aunque también indica que hay yacimientos donde aparecen abundantemente en estratos del siglo IV (p. 271). En cuanto a la forma 10, la fecha en el siglo I, pero perdurando hasta época tardoimperial (p. 271).

Sin embargo, intentando superar la falta de exactitud cronológica que, sin duda, se resolverá con el avance de las investigaciones, debemos contemplar seriamente la posibilidad de que el final de la ocupación romana en Puyrredondo tenga causas de alcance histórico general, y que el abandono concreto de la Casa de la Piscina y las instalaciones hidráulicas no se deba a un hecho meramente fortuito y aislado, a un derrumbe o incendio puntual, sino a un suceso que afectó a toda la ciudad y a muchos otros ámbitos urbanos y rurales de la Hispania romana.

Nos referimos, por supuesto, a la denominada “crisis del siglo III”. Durante buena parte de ese siglo, y pese a lo que sucedía en otros lugares del Imperio, la economía hispana y el comercio parece que se mantuvieron en un nivel aceptable. Sin embargo, las dos oleadas de invasiones germánicas que se producen en la segunda mitad del mismo, van a tener consecuencias catastróficas, provocando o acentuando gravemente la crisis económica, social y urbana. Grupos de francos y alamanes, al parecer numerosos, penetraron en Hispania, dedicándose al saqueo. La primera invasión, que tiene lugar entre 260 y 264 y parece finalizar definitivamente en el año 266, afectó especialmente a la costa hispana mediterránea, aunque penetraron hacia el interior. La segunda invasión, que parece ocurrir hacia el año 276, pene-

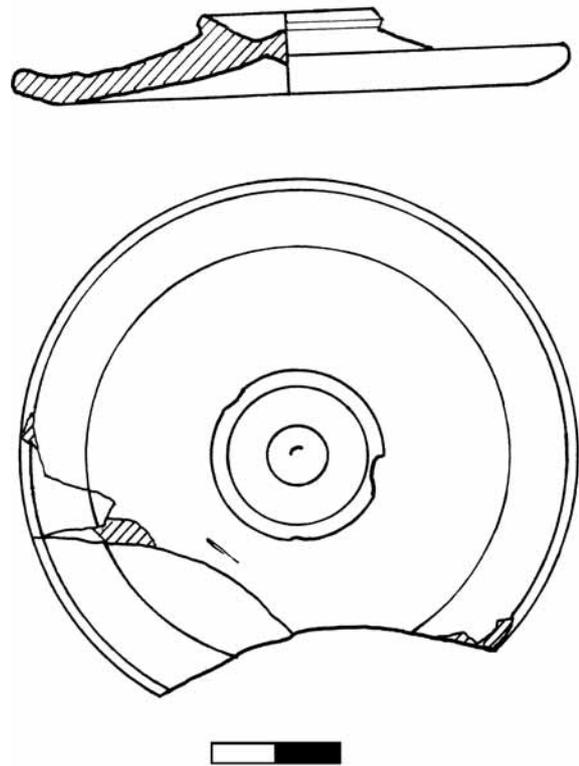


Figura 26. Tapadera de la forma 7 hispánica que cubría la olla. Dibujo: Héctor Arcusa Magallón.

tra quizá por Navarra y se extiende por el interior peninsular. Las destrucciones que ambas tienen como consecuencia afectaron a muchos núcleos de población rural, pero también a ciudades como *Ilerda*, *Bilbilis*, *Calagurris*, que no se reharán como núcleos urbanos, o a *Caesaraugusta*, *Turiaso* (parcialmente destruida), *Bursau* o *Iacca* (donde se aprecia un abandono general), entre otras.

Es muy posible, por tanto, que una de estas dos oleadas de grupos germanos ocasionase el abandono de buena parte de *Nertobriga*, aunque quizá la ciudad ya estaba en recesión con anterioridad. Teniendo en cuenta el hallazgo de un antoniniano del emperador Quintilo, datable en el año 270 d.C. (Medrano y Díaz, 2000a: 171, nota 49), cabe concluir que es muy elevada la posibilidad de que fuese la segunda invasión, sucedida hacia 276 d.C., la que originó la despoblación de buena parte de *Nertobriga* y, de forma casi segura, la pérdida de su carácter urbano.

Los asentamientos rurales romanos

Aunque ya desde mediados del siglo I d.C. los individuos pudientes de la Hispania romana, los *possessores*, habían comenzado un proceso de abandono de las ciudades para asentarse en sus latifundios y villas, las invasiones germánicas del siglo III precipitaron esta tendencia, que se extendió también a otros grupos sociales más humildes. Con la destrucción de los núcleos urbanos o la fuerte contracción de los mismos, la población se ruraliza, así como la vida social y económica.

Consecuencia de ello es el hallazgo, en el entorno de la que fue ciudad de *Nertobriga*, de asentamientos rurales que responden a esta situación. Así, la pequeña casa de campo romana del siglo IV ubicada en El Plano, en Calatorao (Díaz y Medrano, 1989: 93), o la villa situada en el Camino de las Suertes, en el mismo término municipal (Díaz y Medrano, 1989: 93), que quizá se asentó ya allí con anterioridad. Igualmente, sigue existiendo población en La Torre (Calatorao), parte de la antigua ciudad, al menos hasta finales del siglo IV o comienzos del siglo V d.C. (Díaz y Medrano, 1989: 94; Medrano y Díaz, 2000a: 171) y se crea la fortificación tardorromana de Torcas (Chodes) que estará ocupada en los siglos IV y V d.C. y perdurará durante el periodo visigodo (Medrano y Díaz, 2001: 71-72).

En La Almunia de Doña Godina se conocen asentamientos rurales romanos en la partida de Mularroya, en el lugar denominado “Los Palacios de Almanzora”, así como en el Cabezo del Aspro pero, sin duda, el asentamiento más importante es el que se ubicó bajo el actual casco urbano de la ciudad, que merece atención especial.

La villa de La Almunia de Doña Godina

La publicación realizada por Royo Guillén (1991) sobre el resultado de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de los Obispos o de los Toros, proporciona interesantes informaciones. Además del dato de la aparición de grafitos sobre vasijas de *terra sigillata* hispánica, algunos con nombres propios, lo que sumado a los que hemos recuperado en las excavaciones de Puyrredondo indica una muy extendida costumbre de esta práctica, es relevante el



Figura 27. Olla de cerámica común, cubierta con una tapadera de la forma 7 de *terra sigillata* hispánica, que conservaba dentro los huesos de un pájaro. Se encontró tal como fue abandonada en época romana.

resultado obtenido en tres de las catas que se realizaron. En una de ellas, la cata 6, se encontraron materiales arqueológicos fechables en los siglos I-II d.C., seguramente correspondientes a una villa rural dedicada a la explotación agrícola (pp. 326 y 329).

De mucha mayor trascendencia resultan los datos suministrados por la excavación de las catas 3 y 9, especialmente de esta última. El material recuperado aquí tiene unas fechas de finales del siglo III y siglo IV d.C. (pp. 328 y 330) y parece corresponder a un establecimiento de cierta importancia similar en cuanto a cronología a la villa de La Malena (Azuara, Zaragoza) (p. 330) y también de entidad semejante a la villa de Villarroya de la Sierra (Zaragoza) (Medrano y Díaz, 2000c).

Mención aparte merecen los mosaicos, correspondientes a pavimentos de varias habitaciones, hallados en el casco urbano almunienense. Se conocen seis hasta la fecha (y noticias de la aparición de otros más), cinco estudiados por

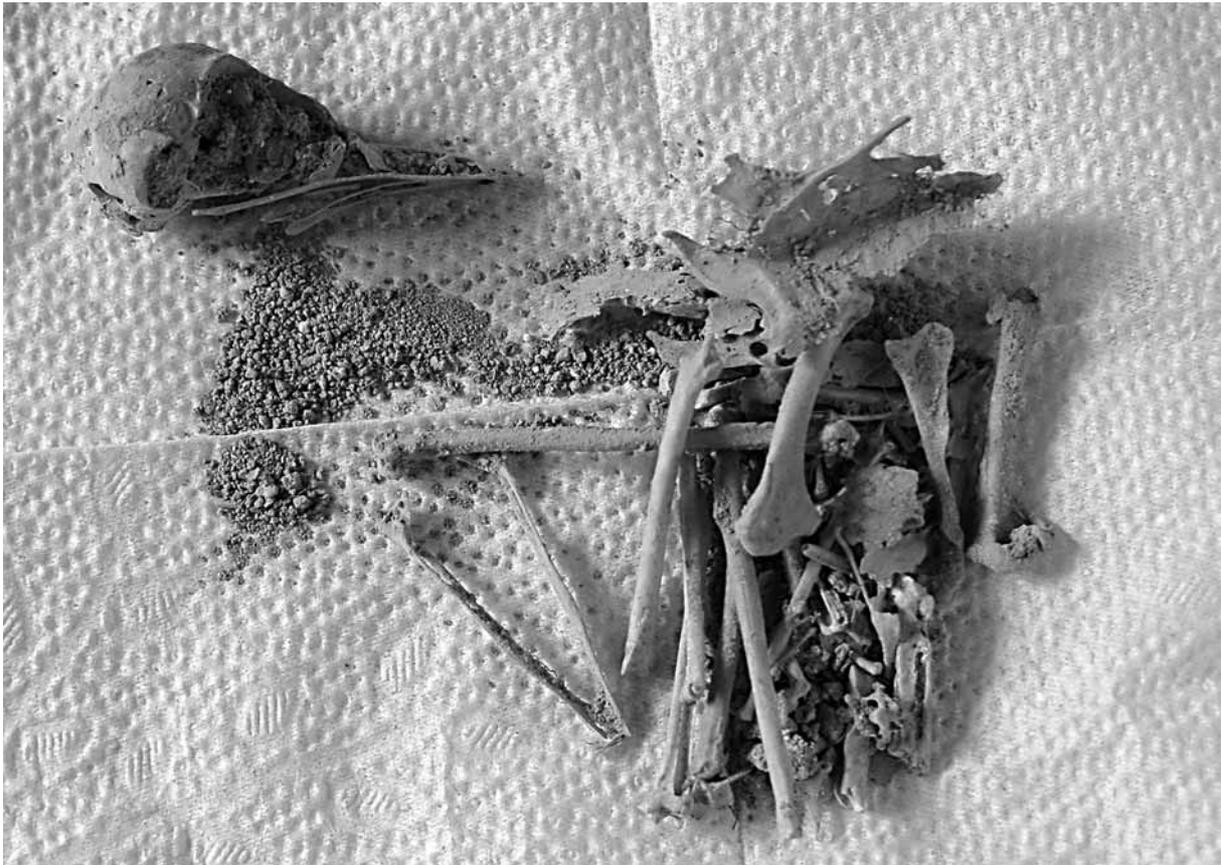


Figura 28. Restos óseos del ave encontrados dentro de la olla de la Figura 27.

Fernández-Galiano (1987) y que se encontraron a finales de abril de 1965 en la calle de Los Lanceros, frente a la iglesia parroquial, y un sexto aparecido bastante tiempo después, en la calle de la Iglesia, del que nos da noticia precisa F. Moya (*Ador*, nº 2, p. 229).

A falta del estudio de este último, nos remitiremos al análisis realizado por Fernández-Galiano. De él destacamos que, al Mosaico 4, le atribuye una cronología de, probablemente, comienzos del siglo III d.C. (p. 28). Al Mosaico 2 le adjudica una datación del siglo IV d.C. (p. 28). El Mosaico 5 es, con mucho, el más espectacular, tal y como ha llegado hasta nosotros, y tiene un enorme interés científico (Figuras 29 y 30). Según Fernández-Galiano (pp. 28 y 29), cubría una estancia circular, con cuatro exedras semicirculares. Tiene 4'80 m. de diámetro y está realizado con teselas de caliza que ofrecen una rica policromía: varios tonos de ocre, amarillo, rojo, naranja, blanco y negro

son los colores más empleados. La composición es bastante compleja; consiste esencialmente en una estrella de ocho puntas en cuyo perímetro se intercalan ocho trazos curvos, a modo de lóbulos. El interior de la estrella se subdivide en espacios cuadrados y rectangulares que encierran a su vez distintos motivos geométricos. Asimismo, en los espacios situados entre los brazos de la estrella y la circunferencia en que se inscribe se sitúan en espacios trianguliformes otros motivos de relleno. Del exterior al interior, el mosaico consta de una banda formada por cuatro hileras de teselas negras; seguidamente, otra banda algo más gruesa, formada por teselas blancas, y a continuación una banda rellena de cable de dos cuerdas que rodea el perímetro del círculo central. Los motivos vegetales que se incluyen en el interior de los espacios decorativos son los siguientes: algunos de ellos tienen forma de capullo lotiforme, flanqueado por dos hojas; otros presentan un tallo vertical cuyas ramas se

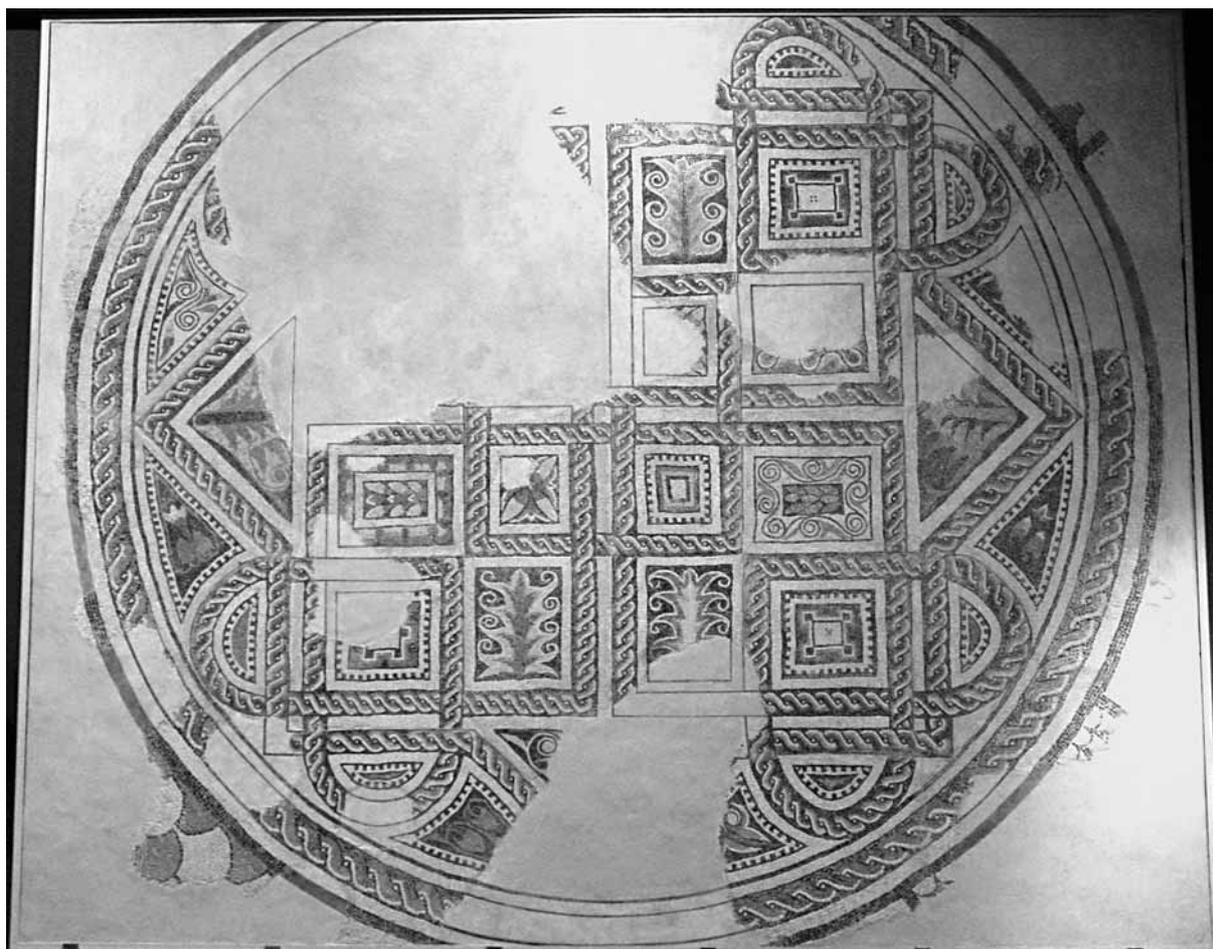


Figura 29. Mosaico polícromo de La Almunia de Doña Godina (Mosaico 5). Se halla expuesto en el Museo de Zaragoza. De mediados del siglo V d.C.

esquematan en volutas a los lados. Otros motivos son más comunes en la musivaria hispana, como el rollo de laurel o el florón de cuatro hojas. El canevas que presenta el mosaico no tiene paralelos próximos conocidos en los pavimentos hispánicos ni aun en los occidentales. Sin embargo, el esquema presenta paralelos que se localizan en la parte oriental del Imperio. Destaca que estos ejemplares orientales se hallan en basílicas cristianas y que su cronología es posterior al siglo IV d.C. Así pues, los paralelos en la composición de este mosaico se encuentran en Oriente, en una fase avanzada de la romanidad tardía e, igualmente, paralelos escultóricos se hallan también en iglesias cristianas de los siglos V-VI. A juicio del autor, debe encuadrarse cronológicamente hacia mediados del siglo V d.C. (p. 29).

En resumen, bajo el casco urbano de La Almunia de Doña Godina se asentó la espectacular villa de un *possessor*, quizá ya desde principios del siglo III pero, de forma segura, desde finales del siglo III al siglo V d.C., iniciando seguramente su mayor esplendor tras la ruralización masiva de la población de *Nertobriga*. Eso indican claramente los datos más importantes, con diferencia, de la excavación arqueológica que se realizó en la Plaza de los Obispos y del estudio de los mosaicos romanos. La circunstancia de que el Mosaico 5 tenga paralelos orientales fácilmente identificables da, quizá, una especial relevancia a este asentamiento, sobre todo si consideramos que pudo pavimentar una basílica cristiana que formaría parte de la villa de un rico terrateniente romano.

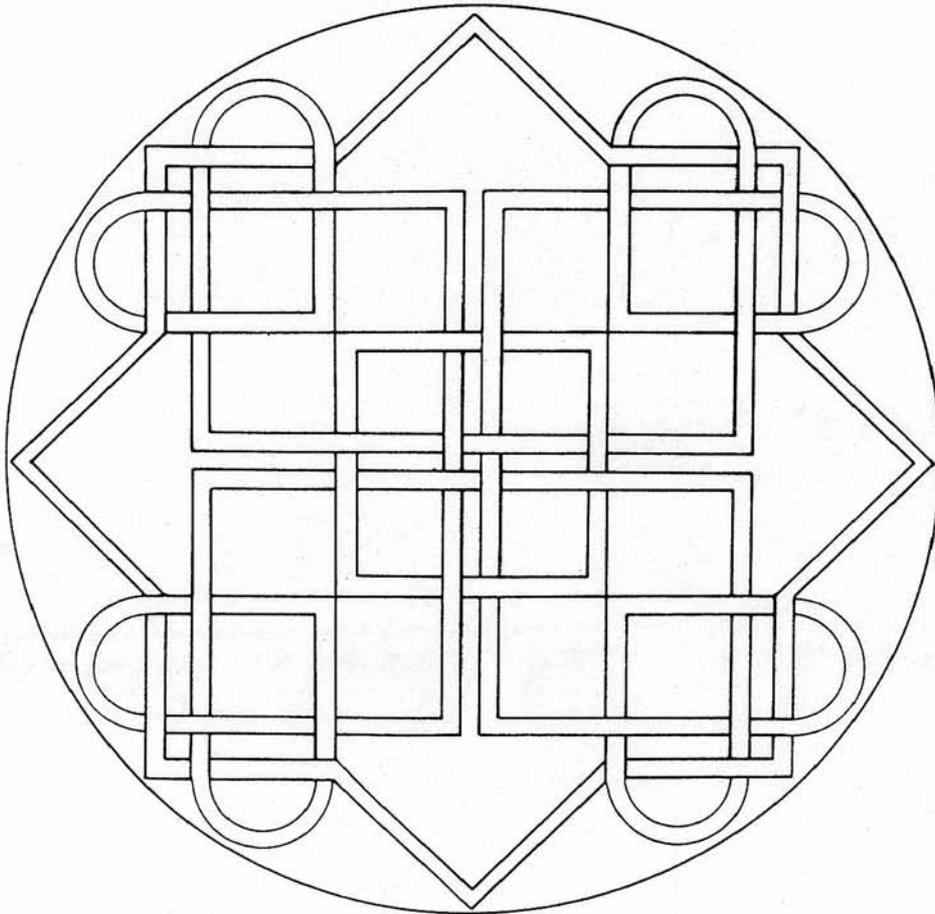


Figura 30. Esquema compositivo del mosaico de la Figura 29, según D. Fernández-Galiano, 1987, p. 186.

ACERCA DE UN SÍMBOLO Y SU SIGNIFICADO

Cuando en el año 2000 se publicó nuestro trabajo titulado “*Nertobriga (la ciudad perdida)*”, presentamos la fotografía de una decoración incisa realizada en el cuello de una jarra de cerámica engobada con pico vertedor (Figura 31), vasija romana que se halló completa en la campaña de excavaciones arqueológicas de ese año (Medrano y Díaz, 2000b: 20, fig. 16). Nos limitamos entonces a comentar que ese dibujo representaba un “Árbol de la Vida” que entroncaba con el universo cultural celta, elementos del cual debieron pervivir mucho tiempo en la Hispania romanizada. Ahora vamos a profundizar en esta cuestión.

El origen de este símbolo, es muy anterior. Lo encontramos ya, también inciso, en un vaso

con asa de apéndice de botón procedente de Cueva Negra (Tragó de Noguera, Lérida; véase Barril y Ruiz Zapatero, 1980: figura 8:7 en p. 197 y p. 212, nº 38). Este vaso, que se reproduce en la Figura 32, corresponde a la Edad del Bronce, mientras que la jarra de *Nertobriga* pertenece a época imperial romana. Es decir, que entre uno y otro median más de mil años. Aún contamos con otro paralelo próximo. En una escena pintada en un vaso de cerámica indígena procedente de la ciudad de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza), aparece representado un posible sacerdote de cuya cabeza surge un árbol (Figura 33). El individuo se encuentra entre dos columnas que soportan un frontón con representación solar. Cronológicamente, esta cerámica es anterior a nuestra jarra romana, y bastante posterior al vaso con asa de



Figura 31. Decoración incisa en el cuello de una jarra de cerámica engobada con pico vertedor que se halló completa en la campaña del año 2000. Es la situada en el centro en la Figura 23. Puyrredondo.

apéndice de botón. Así pues, tenemos tres ejemplos que muestran un mismo símbolo, uno de la Edad del Bronce, otro de época celtibérica, y el tercero de época romana. La única peculiaridad es la dirección de las ramas, invertida en la pieza de *Arcobriga* respecto a las otras dos.

Debemos analizar estos símbolos dentro de los contextos culturalmente coincidentes o afines con el espacio del que proceden estos ejemplares. Los árboles, sobre todo algunas especies, tuvieron especial significación en el universo religioso celta. Así, una de las deidades principales de su panteón, *Beli*, es el dios del “árbol sagrado”. El estamento sacerdotal céltico, los druidas, desarrolló en los bosques sus actividades de culto, y Máximo de Tiro, en el siglo II d.C., escribe en sus *Dissertationes* (VIII, 8) que los celtas adoraban a Zeus en la forma de un roble alto.

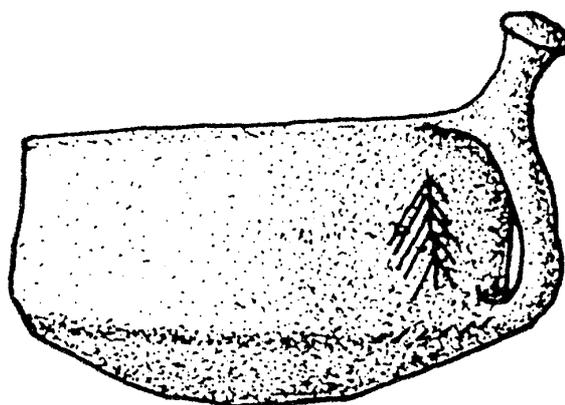


Figura 32. Vaso carenado con asa de apéndice de botón, que presenta junto al asa una decoración incisa. Procedente de Cueva Negra (Tragó de Noguera, Lérida). Según Barril y Ruiz Zapatero, 1980: figura 8:7 (p. 197) y p. 212, nº 38.

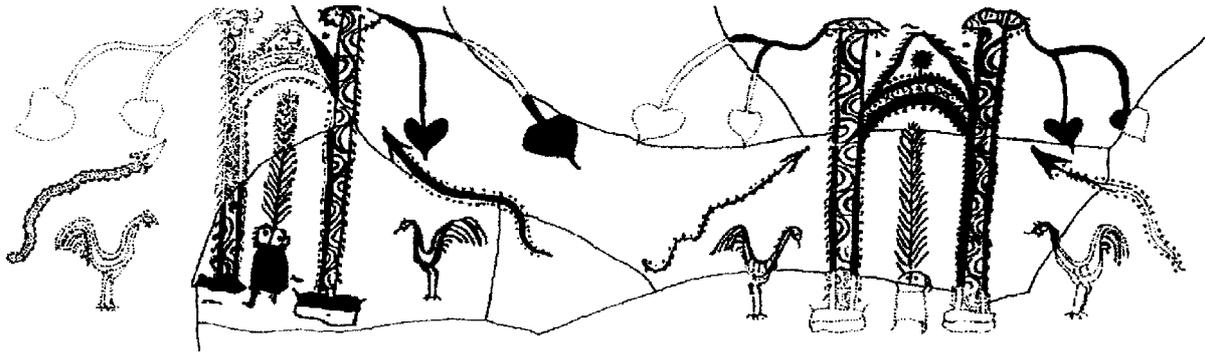


Figura 33. Escena (parcialmente reconstruida) pintada en un vaso de cerámica indígena procedente de la ciudad de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza), en la que se representa un posible sacerdote de cuya cabeza surge un árbol. Según diversos autores.

Pero, acudiendo a los ámbitos culturales afines, en la mitología germánica escandinava *Yggdrasil*, el Árbol Cósmico, es el fresno gigante que une y alberga a todos los mundos (Snorri Sturluson, 1983: 103-106 y 236-237). Incluso puede detectarse alguna similitud entre la simbología que le acompaña y la que se aprecia en el vaso de *Arcobriga*, pues en la escena que en éste se representa (Figura 33) el conjunto está flanqueado por dos serpientes y dos gallos, mientras que en *Yggdrasil* habitan aves como el águila sabia y el halcón *Vedrfölnir*, y multitud de serpientes se cobijan bajo el fresno.

En consecuencia, para los celtas los árboles representan o albergan a los dioses, y en la mitología nórdica unen a los mundos y, por ello, abren canales para acceder de unos a otros. Acerca de la presencia de este símbolo religioso de pervivencia milenaria en los vasos que comentamos, sólo nos queda plantear la hipótesis de que haga referencia a su contenido o utilización, es decir, que esas cerámicas se destinasen a contener sustancias de uso ritual o a desarrollar actividades relacionadas con el culto religioso.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIL, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1980): "Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, nº 37, p. 181-219. Madrid.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1963): "Sobre la situación de Nertóbriga en la Celtiberia", *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, p. 277-285. Sevilla-Málaga, 1963 (Zaragoza, 1964).
- DELGADO CEAMANOS, J. (1991): "Informe de la excavación del solar sito en la C/ Arpa, 3. Zaragoza", *Arqueología Aragonesa*, 1991, p. 283-288. Zaragoza.
- DÍAZ SANZ, M. A. (1991): "Informe de las prospecciones arqueológicas en el término municipal de Calatorao (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1988-1989, p. 445-447. Zaragoza.
- DÍAZ SANZ, M. A. y MEDRANO MARQUÉS, M. (1989): "Prospecciones arqueológicas en el término municipal de Calatorao (Zaragoza): Una hipótesis sobre la ubicación de la Nertobriga romana", *Museo de Zaragoza, Boletín* nº 8, p. 93-97. Zaragoza.
- DÍAZ SANZ, M. A. y MEDRANO MARQUÉS, M. (2001-2002): "Excavaciones arqueológicas en Nertobriga (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza). Campaña de 2001", *Salduie*, 2, p. 355-360. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1987): *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*. Zaragoza.
- GARCÉS, I. (1987): "Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)", *Bolskan*, nº 3, p. 65-131. Huesca.
- HERMET, F. (1979): *La Graufesenque*. Marsella.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico-II*, Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2000a): "Novedades acerca de las ciudades celtas de Contrebia Belaisca y Nertobriga", *Salduie*, nº 1, p. 163-178. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- (2000b): *Nertobriga (la ciudad perdida)*. Excmo. Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina, nº 1.
- (2000c): "El alfar romano, villa y necrópolis de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Salduie*, nº 1, p. 267-276. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2001): "Celtíberos y romanos en el Jalón medio", *Naturaleza Aragonesa*, nº 8, p. 70-78. Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2001-2002): "Primer avance a la cerámica del 'Cabezo Chinchón', La Almunia de Doña Godina (Zaragoza)", *Salduie*, 2, p. 361-372. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M. A. (2003a): "Excavaciones arqueológicas en Nertobriga y Cabañas (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza). Campaña de 2002", *Salduie*, 3, p. 331-338. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- (2003b): *Del Cabezo Chinchón a Cabañas: más de 25 siglos de historia*. Excmo. Ayuntamiento de La Almunia de Doña Godina, nº 4.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1958): *La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispanica*, 2 vols. Valencia.
- MORO, R. (1893): "Nertobriga celtibérica. Sus ruinas en Calatorao", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXIII, p. 526-531. Madrid.
- MOYA CERDÁN, F.: "Historia de La Almunia hasta La Reconquista", revista *Ador*, nº 2, p. 215-241. Centro de Estudios Almunienenses.
- RODANÉS, J. M. (1991): "Investigaciones arqueológicas en el Bajo Cinca: Campañas de Excavación de 1989/1990 en el poblado de la Edad del Bronce de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)", *Bolskan*, nº 8, p. 165-198. Huesca.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1991): "Catas arqueológicas en la Plaza de los Obispos de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza). Primeros resultados", *Arqueología Aragonesa*, 1991, p. 321-331. Zaragoza.
- ROYO, I.; DÍAZ SANZ, M. A. y DUEÑAS, M. J. (1991): "Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en El Convento de Mallén, mediante convenio INEM-DGA, en 1987", *Arqueología Aragonesa*, 1986-1987, p. 437-440. Zaragoza.
- SENTENACH, N. (1920): *Nertóbriga*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 32. Madrid.
- SNORRI STURLUSON (1983): *Textos mitológicos de los Eddas*. Editora Nacional.

SOPENA, M. C. *et alii* (1988): “Los materiales arqueológicos del Tozal de Manzana (Fonz, Huesca) y algunas notas sobre el marco geomorfológico del yacimiento”, *Cuadernos CEHIMO*, nº 11, p. 24-39. Monzón.

UNZU URMENETA, M. (1979): “Cerámica pigmentada romana en Navarra”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, p. 251-276. Pamplona.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.